



El estío como categoría del espíritu

Francesco Pecoraro se sitúa a la altura de los personajes de 'Lo único que importa es el verano' para contar una crisis generacional

LUIS M. ALONSO

Lo único que importa es el verano, tercera novela de Francesco Pecoraro (Roma, 1945), es en aparien-

cia más austera que las anteriores; carece de esa nota predominantemente barroca que envuelve *La vida en tiempo de paz* (Periférica, 2018) y *La avenida* (Periférica,

2021), comprende casi una unidad de tiempo, lugar y acción, se permite escasas cesuras narrativas e incorpora un foco que se mueve alternativamente de un personaje a otro a través del retrato generacional de unos jóvenes nacidos en los años 70 y que alcanzan la treintena con el nuevo siglo, en el contexto de una fuerte crisis globalizadora que sacude sus existencias.

Aquel 20 de julio de 2001 hacía mucho calor, tanto en Génova como en Roma. Un mes antes se había instaurado el segundo Gobierno de Silvio Berlusconi, el más longevo en la historia italiana de la posguerra y el que probablemente más influyó también en la mentalidad y el futuro del país. La novela

de Pecoraro sigue la vida cotidiana de tres amigos, Giacomo, Enzo y Filippo, entre el viernes 20 y el sábado 21 de julio de ese año, coincidiendo con la manifestación contra el G8 en Génova. La violencia policial ejercida para aplacarla en medio de una cumbre de estados y la muerte de Carlo Giuliani, el joven activista antiglobalización de un disparo en la cara de un carabiniere, permanecen en el trasfondo de estos dos días que transcurren entre la capital y la costa del Lacio.

Aunque todos se declaran de izquierdas, a ninguno de los tres protagonistas, romanos, y más concretamente privilegiados del norte de Roma, burgueses que intentan recomponer contradicciones irre-

conciliables, ha pensado en acudir a Génova para manifestarse durante las protestas. Su orientación ideológica la ha determinado exclusivamente el Mamiani, un típico instituto de la burguesía progresista. Además, tras matricularse en la universidad, sus pasiones políticas se han enfriado. Ahora, intentan dar un último sentido profesional a sus vidas. Uno de ellos es diseñador gráfico; otro, pretende ser investigador filosófico; el tercero, mecánico de bicicletas. Como cuenta Pecoraro, se dirigen a un futuro inopinado, nada fácil de gestionar, que les fascina y contra el cual, a su vez, sienten resentimiento, porque los arrastra sin darles tiempo para comprender, organizarse o

Ulises en el océano Pacífico

En 'Cinco meses de invierno', James Kestrel convierte una investigación policial durante la Segunda Guerra Mundial en un viaje épico. Para los amantes del 'noir' clásico de los años 40 y 50

MARTA MARNE

Existe algo embriagador y, al mismo tiempo, banal en las novelas de investigación policial que se desarrollan en un ambiente bélico. Tal vez porque ese escenario, tan extremo, parece hecho a medida para reflexionar sobre las reglas que nos hemos impuesto como sociedad para mantener el orden frente al caos. En este tipo de contextos, el caos vendría dado por la contienda, con batallas y ataques indiscriminados contra cualquier ser humano que no vista tu misma bandera; matar a otra persona por el único motivo de que ha nacido en un sitio diferente al tuyo, porque alguien ha decidido de forma arbi-



James Kestrel

Amor y muerte en Lope de Vega

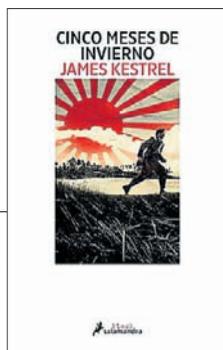
La Real Academia Española, con la colaboración de Espasa, publica una edición crítica de 'El caballero de Olmedo' para mostrar la vigencia de un drama tan actual como eterno

FRANCISCO RECIO

El caballero de Olmedo muere, pero es inmortal gracias a los hermosos versos llenos de belleza lírica de Lope de Vega. Solo un talento y una sensibilidad como la de Lope de Vega (Madrid, 1562-1635) podrían convertir, a partir de una simple canción —«Que de noche le mataron/ al caballero, la gala de Medina, / la flor de Olmedo»— en esta tragedia, en un texto canónico y una de las más importantes del teatro español. Con *El caballero de Olmedo*, gracias a la unión de su maestría poética y teatral, alcanza la perfección extrema y logra una de sus obras maestras, en la que desplegó todo su ingenio.

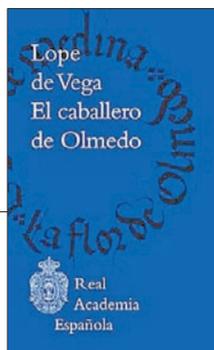
Este trabajo excepcional cuenta con un estudio de la obra a cargo del fallecido Francisco Rico, uno de los mayores expertos del Siglo de Oro

La historia es conocida. Don Alonso, un noble caballero de Olmedo, va a la feria de Medina junto con su sirviente Tello, allí ve a una hermosa dama, doña Inés, y se enamora de ella. Como es extraño en Medina se vale de una alcahueta, Fabia, para enviarle una carta de amor. Ella, que también ha sentido el flechazo del amor, le invita por medio de Fabia a recoger una cinta verde que dejará en la verja de su jardín para que se la ponga y así certifiquen su amor. La fatalidad hace que la cinta y la nota amorosa de Inés caigan en manos de don Rodrigo, que pretende casarse con ella. Don Rodrigo sabrá después que es don Alonso y no él quien tiene el amor de Inés y, velado por los celos



Cinco meses de invierno
 James Kestrel

Traducción de
 Jofre Homedes Beutnagel
 Salamandra
 416 páginas. 23 euros



El caballero de Olmedo
 Lope de Vega

RAE y Espasa
 304 páginas. 41,90 euros

respirar. El presente escapa a su juicio: avanza con incertidumbre, como el que se desliza sobre una lámina de hielo. Biba, el cuarto personaje de la novela, ocupa el centro de un triángulo afectivo y sexual con sus tres amigos. Es ingenua y astuta a la vez, impredecible.

Para los protagonistas, Roma es un refugio de la complejidad del mundo y del vaivén europeo al que su generación se ha entregado con cierto fervor y sutil inquietud, esta última debido a que el mundo, y en particular Europa, no se parecen en nada a la ciudad eterna. No son provincianos, sus mentes, profundamente colonizadas por Estados Unidos, conservan una porción casi intacta de romanismo, tanto en el



Francesco Pecoraro

idioma, el *romanello*, como en la actitud ante la vida, en la conducta adquirida de poder disfrutar del momento sin creer, o fingir no creer, que hay mucho más de qué preocuparse. Es importante ocultar cualquier pasión, sobre todo a los demás, pero también ocultarse uno mismo: nada les complace o interesa hasta el punto de hacerles perder su lento y manifiesto desinterés.

En el verano tirreno de esta novela, que bien podría ser llevada al cine como una penúltima expresión de un tardoneorrealismo mitigado por los tiempos, las playas no aparecen. El verano, para Pecoraro, es una categoría del espíritu, un estado metafísico en el que ocurren experiencias particulares que

no se repiten probablemente en otras estaciones. Es la fruta madura de la misma madurez que ha llevado a este arquitecto y urbanista a estrenarse en la ficción de un modo tan tardío como cautivador y convincente para sus lectores. Aunque no pueda disimular el caos que produce la falta de planificación unitaria evidente de sus libros – todo lo más, se limita a planear las pequeñas historias incluidas en ellos –, Pecoraro sobresale como el mejor representante de una novela ensayística contemporánea, hasta el punto de situarse él mismo a la altura de sus personajes para intervenir como sujeto narrador y contar las cosas que personalmente le parecen o implican.

traría que debe ser así. El orden, en esta historia, lo imponen las fuerzas policiales; aquellas que investigan un crimen por el simple hecho de que no parece justificado: si un general militar te lo ordena, es correcto; si lo decides de manera individual, es incorrecto.

Esa tensión moral convierte a este tipo de narraciones en un territorio descabellado: el detective se empeña en sostener la lógica en un mundo que se desangra a cada página. El lector acaba preguntándose si esa búsqueda de justicia –esa, pero no las otras– tiene sentido en un escenario donde la vida humana ha perdido todo valor. Esa es, quizá, la mayor virtud de James Kestrel (Stanford, 1977),

seudónimo de Jonathan Moore, en *Cinco meses de invierno*, pero también su mayor contradicción: la investigación que debería sostener la narración queda a menudo diluida en la magnitud del contexto bélico.

La acción arranca en 1941, poco antes de que la Segunda Guerra Mundial alcance Hawái. Dos jóvenes han sido brutalmente asesinados: a él lo han mutilado y colgado de un gancho; a ella la han escondido bajo una cama, atada y encogida. El crimen resulta impactante y Joe McGrady, policía obstinado y obsesivo, se aferra al caso durante cinco años –el título original, *Five decembers*, lo expresa mucho mejor que su traducción al castellano–. La idea es poderoso

La novela recuerda inevitablemente a 'L. A. Confidential' de James Ellroy por la época, y a Raymond Chandler por el tratamiento de los personajes

sa: seguir un único crimen mientras el mundo se desmorona.

La novela recorre escenarios muy diversos: Honolulu, Hong Kong, Tokio, Manila, Midway, Wake. Sin embargo, Kestrel no siempre consigue que respiren con la fuerza necesaria. El relato gana hondura en Japón, donde el paisaje y la cultura adquieren mayor peso, pero en el resto el entorno funciona como simple marco, sin la densidad atmosférica que uno esperaría. Tanto es así, que la novela recuerda inevitablemente a *L. A. Confidential* de James Ellroy por la época y a Raymond Chandler por los personajes. Podríamos trasladar la trama a Los Ángeles y el resultado apenas cambiaría. Tal vez

por eso fascinará sobre todo a los amantes del género negro norteamericano de los 40 y 50.

El protagonista encarna un Ulises contemporáneo, incapaz de regresar a Ítaca junto a su Penélope porque mil obstáculos se interponen en su camino. Cárceles, campos de batalla y confinamientos lo mantienen en movimiento constante, aunque también diluyen la intensidad de la trama criminal inicial. El final, aunque satisfactorio, peca de almibarado, con una resolución más propia de la épica que del género negro. Aun así, *Cinco meses de invierno* es una novela amena, que permite repasar algunos de los momentos clave de la historia del siglo XX en el Pacífico.



Lope de Vega

urde el crimen dando muerte a don Alonso cuando este, de noche, volvía a Olmedo.

Ahora, dentro de su colección de Biblioteca Clásica, que ya ha publicado cerca de 60 títulos, la Real Academia Española, con la colaboración de Espasa, publica una nueva edición de *El caballero de Olmedo*, un trabajo excepcional que cuenta con el estudio de la obra a cargo del fallecido Francisco Rico, uno de los mayores expertos del Siglo de Oro y la edición a cargo de las profesoras Laura Fernández García y Rosa Bono de la Universidad Autónoma de Barcelona.

La trascendencia en el tiempo de esta tragicomedia no está solo en los versos inmortales de Lope,

también en la genealogía de su relato que la hace vigente igualmente en estos tiempos. Un joven noble y valiente es asesinado por envidia, por los celos del amor, en plena noche; un tema tan propio de nuestro tiempo como ya lo era en el XVII.

Sobre el binomio amor-muerte, con el destino como observador fatal, se asienta la tragedia que destruirá al caballero. La muerte finalmente vence, doblemente, cuando asesinan al caballero y después cuando el rey manda ejecutar a los que le dieron muerte. El amor solo es alimento de desolación para la bella Inés. En la instancia final Lope pone sobre el escenario la llamada justicia poética, algo muy de su gusto, lo que supone que se casti-

gue o se premie a los personajes según haya sido su comportamiento.

Lo que empezó como una comedia de enredo y amores en los dos primeros actos deviene en tragedia en el acto tercero y final. En esa conclusión se adivina, como escribió William Shakespeare, que el caballero es un juguete de la fatalidad del destino. El enfrentamiento entre el bien y el mal recorre toda la obra. El bien está representado por el caballero, por su amor y su valentía; el mal, por el engaño y los celos de sus asesinos. Al final, más allá del triunfo de la muerte sobre el amor, también gana el bien ya que los culpables son castigados, Inés entra en un convento y el caballero adquiere fama póstuma.